

PSICOANALISIS Y BIOPOLITICA 3° PARTE: RECHAZO DE LA POSICIÓN TEÓRICA QUE HACE EQUIVALER *JOUISSANCE* A GOCE. (BIO)POLITICA DE UNA TRADUCCION.

REFUSAL OF A THEORETICAL POSITION THAT MAKES THE FRENCH WORD “JOUISSANCE” EQUIVALENT TO THE SPANISH WORD “GOCE. (BIO)POLITICS OF A TRANSLATION.

Haydée Montesano

RESUMEN:

En este tercero y último de los artículos que articulan los interrogantes biopolíticos con el psicoanálisis, se aborda el problema de la traducción del término *jouissance* al español, que estabilizó en la palabra *goce* un campo teórico que, desde la perspectiva de nuestro programa de investigación, desconoce el valor diferencial que este concepto introduce en el psicoanálisis, a partir de la enseñanza de Jacques Lacan.

PALABRAS CLAVE: *jouissance* – gozo – goce – discurso

ABSTRACT:

This is the third and final article on questioning the relationship between psychoanalysis and biopolitics. It offers an approach to the translation problem of the French word “jouissance” to the Spanish as a synonymous of “goce”. Therefore and according to our investigation program, “goce” is used in a theoretical field that refuses a different value of this concept introduced in psychoanalysis by Jacques Lacan's teaching.

KEY-WORDS: *jouissance* – gozo – goce - discourse.

En esta tercera y última parte de la propuesta planteada en las ediciones precedentes a esta publicación, retomando la interrogación que la biopolítica abre en el campo del psicoanálisis, se abordará la noción de *jouissance*.

El punto de partida será desglosar en la traducción al español del término *jouissance*, los criterios que pueden leerse en la elección del campo semántico que decanta en la palabra *goce*. Al respecto, diremos que esta propuesta de trabajo se ordena tomando en consideración que el ejercicio de la traducción se soporta en diferentes pautas, que expresan la política que construye la elección y decide la pertinencia del término tomado del conjunto de la lengua a la que se lo quiere volcar. Un aspecto clave a tomar en cuenta es que estamos frente a una palabra que tiene el estatuto de concepto, lo que implica una complejización de la tarea. Se trata de traducir una obra que se constituye como tal por el hecho de ser una enseñanza, esto exige que la correspondencia en el sistema de términos debe responder, en una y otra lengua, al espíritu de la enseñanza en cuestión. Resulta evidente que no se trata de la ingenuidad de suponer la traducción como un intercambio de palabra por palabra, o la idea del referente calculado por fuera o previo al lenguaje; para el caso que nos ocupa, el criterio es sostener la red conceptual que especifica la enseñanza de Lacan y que la inscribe diferente a otras. Por lo tanto, que el uso de la palabra *goce* para traducir el *jouissance* de la trama conceptual del psicoanálisis lacaniano, nos convoque a introducir los interrogantes que nos abre la crítica biopolítica, ya nos encamina sobre dos líneas de trabajo; una la que sostiene la pregunta respecto de si *goce* queda en relación a mantener la diferencia de la enseñanza de Lacan respecto de Freud y la otra es la que nos lleva a revisar la correspondencia de la palabra *goce* con el sentido general de la posición epistemológica de Lacan. Que estas dos líneas se apoyen en lo que de la biopolítica nos interroga, obedece a que la noción de *goce* concentra de manera paradigmática la tendencia a la biologización verificable en el psicoanálisis de los últimos treinta años. Esto ocurre por el sesgo con el que se lee este concepto, luego de la muerte de Lacan, en el que, esas lecturas, concentran las nociones de cuerpo y de pulsión, tal como fueron abordadas en los

dos artículos precedentes¹ Trataremos de desarrollar los argumentos de esta hipótesis.

1 – De la traducción

En el libro *Lacan en español. [Breviario de lectura]*,² Ignacio Gárate y José Miguel Marinas se ocupan de revisar un conjunto de términos que en el pasaje de la lengua francesa a la española no se ajustan debidamente al sentido con el que fueron propuestos por Lacan al interior de su enseñanza. Uno de los aspectos a resaltar en la propuesta de los autores, es que intentan contextualizar su trabajo en el propósito de lograr que Lacan pueda ser pensado en español.

Entre los tantos términos que toman está *jouissance* y la traducción que estabilizó la palabra “goce” como su equivalente en nuestra lengua. En este primer apartado del artículo, nos apoyaremos en el rastreo etimológico que realizan los autores, tanto del término en francés como del “goce” en español y el propuesto por ellos “gozo”, como el más adecuado, según su análisis.

Ellos indican, entonces, que el término más adecuado es “gozo”. Sus argumentos descansan en una investigación de carácter etimológica y que revisa usos y derivaciones del francés *jouir* y del castellano *gozo*. Para la lengua francesa, se parte de *jouir* (verbo), del que se deriva *jouissance* (sustantivo). Reconoce tres sentidos posibles: *goir* (año 1112) *acoger con alegría*; un segundo sentido, localizado en Montaigne (año 1580) *beneficiarse de alguna preeminencia*; por último, en el uso que le da La Fontaine, *tener un placer sexual*. En el caso de los términos castellanos gozar y gozo, siempre mantuvieron el sentido constante de: “regocijar” y “regocijo”. En el uso castellano actual, según recogen los autores en el diccionario de María Moliner, los términos “gozo” y “goce”, si bien coexisten en el uso habitual de la lengua, se utilizan con sentidos muy diferentes. Goce es definido como la acción de gozar, entendida como la sensación de placer y particularmente, de placer sexual. En cambio gozo es:

¹ Véase “El rey está desnudo” N° 1 y N° 2.

² Gárate, I. y Marinas, J. (2003). *Lacan en español*. Madrid: Biblioteca Nueva.

...el sentimiento de alegría y placer que se experimenta con una cosa que impresiona intensamente los sentidos, la sensibilidad artística o afectiva. Es “gozo” la llamarada menuda que produce la leña seca al arder. Y puede ser tanto el gozo y tan alejado del placer (o sea, de la satisfacción que da el poseer el objeto) que se llega a no caber en sí de gozo...³

La distinción que introducen los autores entre los dos términos señala campos semánticos en los que se orienta la decisión de traducir, generando dos niveles de discusión, por una parte, en el nivel de la lengua, qué palabra se corresponde más adecuadamente a *jouissance*, pero en el nivel conceptual, cuál traduce más ajustadamente el *jouissance* de la enseñanza de Lacan. Ellos inscriben en este punto la problemática psicoanalítica, dado que goce equivale a placer sexual, referido al placer de los órganos; en cambio gozo es la posibilidad de obtener una satisfacción total en la posesión del objeto. Para los autores, es indiscutible que Lacan nunca se refiere a *jouissance* como orgasmo, para ellos la complejidad conceptual de este término se articula siempre en un más allá de la genitalidad y por otra parte, advierten que tampoco podría plantearse la idea de satisfacción total respecto de un objeto del que sería impensable una relación de posesión, que también queda bajo la lógica de la totalidad.

2 –El lugar del término goce en el psicoanálisis luego de la muerte de Lacan

Luego de introducir el problema de la traducción, resulta de interés ubicar la modalidad con la que se interpreta conceptualmente *jouissance*, en lo que ya podemos presentar como tradición en el psicoanálisis de los últimos treinta años, a posteriori de la muerte de Lacan, dado que en dicha tradición se ubica la razón de traducir *jouissance* como goce. En este sentido, el libro “Goce” de Néstor Braunstein, editado por primera vez en 1990, con sucesivas ediciones, puede ser tomado como referencia; sin desconocer que una gran cantidad de psicoanalistas han abordado el tema bajo los mismos criterios o con algunas discrepancias, el trabajo de Braunstein resulta pertinente para nuestra investigación, considerando

³ Íbid. p. 146

que está íntegramente dedicado al concepto y, aunque no podamos ponderar hasta qué punto ha significado una marca fuerte, se lo encuentra como referencia de muchos artículos psicoanalíticos sobre este tema, de lo que resulta, que al menos podemos calcular que expresa la idea generalizada sobre la noción de *jouissance*, traducido como goce.

Si bien Néstor Braunstein no hace de la traducción de *jouissance* el desarrollo central de sus argumentos, en la introducción del tema, dedica un espacio considerable a analizar los campos semánticos y etimológicos de *jouissance* y *goce*, en una aceptación implícita del uso del término *goce* como equivalente en español al *jouissance* francés, con una posición claramente diferenciable a la de Gárate y Marinas, no sólo en lo que respecta a la traducción, sino además a la relación que existe entre el término en su valor de uso según la lengua y el valor de concepto que este adquiere en la teoría del psicoanálisis. Para él, el ingreso del vocablo *goce*, tanto en los desarrollos de Freud como en los de Lacan, es inicialmente ajustado al uso común del término, aclarando que sólo para Lacan se producirá el pasaje a concepto, hecho que no se registra en Freud, para quien el *genuss* alemán (*goce*) nunca alcanza ese estatuto. Sin embargo, el sesgo en el que se orienta el conjunto de los argumentos de Braunstein muestra una perspectiva global sobre el psicoanálisis, aun cuando sólo Lacan entrama *jouissance* con valor conceptual. Cuando plantea la diferencia entre el uso común y el sentido que adquiere en la teoría psicoanalítica, lo expresa de este modo:

La significación vulgar, la del diccionario, es una sombra de la que conviene distinguirse constantemente si se quiere precisar este término en su sentido psicoanalítico. Y en ese trabajo uno nunca queda del todo conforme; las dos acepciones pasan siempre imperceptiblemente de la oposición a la vecindad. La vulgar hace sinónimos el goce y al placer. La psicoanalítica los enfrenta haciendo del goce ora un exceso intolerable del placer, ora una manifestación del cuerpo más próxima a la tensión extrema, al dolor y al sufrimiento.⁴

La cita pone en evidencia que, para el autor, el ingreso conceptual de *jouissance* pone de manifiesto la tensión que surge entre dos términos que, aunque

⁴ Braunstein, N. (1998). *Goce*. Méjico: Siglo veintiuno. p. 12

vulgarmente se los supone designando lo mismo, se tornan opuestos a partir del exceso; implícitamente retoma aspectos del argumento freudiano del *Más allá del principio del placer*. A su vez, la pauta que corrobora en el goce el polo opuesto del placer es el cuerpo que manifiesta: “tensión extrema”, “dolor” y “sufrimiento”. En la manera de incluir el cuerpo en el argumento, se desliza el criterio que lo ubica como fuente, como el lugar del que proviene la “manifestación”. Esta introducción del papel central que tendrá el cuerpo en la elaboración conceptual del goce, se afirma y confirma en la siguiente cita:

Y heme aquí, dispuesto a eslabonar un discurso sobre el goce, una tarea imposible pues el goce, siendo del cuerpo y por el cuerpo, es del orden de lo inefable a la vez que sólo por la palabra puede ser circunscrito, indicado. Y ese inefable es la sustancia misma de lo que se habla a todo lo largo de un análisis y, trataré de mostrarlo, aquello de lo que habla siempre y desde siempre el discurso del psicoanálisis.⁵

Los enunciados presentes en este párrafo se construyen en la posición teórica que establece el cuerpo como la razón y fundamento del *jouissance*, en la perspectiva de antecedente que aloja un punto de inaccesibilidad determinado por una condición “inefable”, por lo tanto inabordable para el lenguaje y ajeno a su estofa, se lo plantea como de otra índole. En todo caso la palabra oficia de indicador que puede circunscribir ese producto del cuerpo que es el goce. A su vez, esta posición teórica concibe al goce como una entidad en sí misma a tal punto que el discurso es sobre el goce, en tanto se trata de una existencia de la que se puede hablar, rondar con la palabra, pero hasta el punto que hace límite y se plantea inefable. En párrafos siguientes, el autor afirma que Lacan concibe su teoría del *jouissance* a partir de una mitopsicología freudiana, tal como designa la posición de Freud respecto de la relación del hombre a la Cosa, en tanto pérdida. Si en el principio era el Goce, agrega, de él sólo se sabe por que se ha perdido; en esta línea lo define como lo real, lo imposible. Señalamos que la condición de imposibilidad lleva la marca de su razón en la pérdida de un goce total, en este

⁵ *Íbid.*

sentido un goce de carácter mítico. El límite a lo absoluto del goce es el Otro como lugar de la palabra; la cita siguiente esboza la articulación teórica entre goce, Otro, palabra y lenguaje:

Y porque el goce es lo real, lo imposible, es lo que se persigue. La palabra, venida del Otro, tendrá que ser el *fármakon*, remedio y veneno (Derrida), instrumento ambivalente que separa y devuelve al goce pero marcándolo siempre con un minus, con una pérdida que es la diferencia insalvable entre el significante y el referente, entre la palabra y las cosas.⁶

Esta articulación nos otorga la posibilidad de ponderar el conjunto de presupuestos teóricos que subyacen a la concepción de *jouissance*, que al aceptar su traducción como goce, en una operatoria que desiste del uso habitual de la lengua, arrastra el concepto a una noción que anula el valor diferencial con que se enuncia en la enseñanza de Lacan, tal como luego será desarrollado en otro punto de este artículo. Estos presupuestos se organizan alrededor de una idea de lenguaje que establece al referente como una entidad ajena al lenguaje mismo; asimilando además, palabra con significante y referente con cosas. Es en esta línea que lo imposible se plantea como lo inefable, en tanto la palabra no puede decirlo todo, pero en la convicción que hay “algo” que tiene una existencia per se inabordable por lenguaje. Esto nos permite entender en qué lugar quedará planteado el cuerpo, en tanto es la causa y el lugar donde el goce se manifiesta, por una parte es lo que le da realidad al goce y por la otra incluye aquello que por efecto de la palabra “resta” y se constituye como inefable, inscribiendo allí lo imposible para el goce “todo”. De lo que se concluye que la función del Otro opera introduciendo la palabra para hacer de la Cosa una nostalgia de lo perdido.

En párrafos siguientes, Braunstein avanza sobre la relación goce / palabra, indicando que el goce de la Cosa está irremediablemente perdido, sólo atravesando “el campo de las palabras” será posible el goce, pero siempre fallido y nostálgico. Desde estas consideraciones vuelve a Freud y el “más allá del principio del placer”, para proponer su aforismo:

⁶ *Íbid.* p. 33.

...sobre el terreno ya abonado por lo que significó el descubrimiento del inconciente y sus formaciones como modos de tratar el goce, de desplazarlo y de palabrearlo. Punto quizás propicio para proponer un nuevo aforismo: *el inconciente es un trabajo cuya materia prima es goce y su producto discurso.*⁷

Sin posibilidad de confundirnos, el autor establece que primero está el goce y luego advendrá el discurso como su producto.

2 – Jouissance / Gozo, en la trama del discurso del psicoanálisis

A partir de la revisión realizada en los dos puntos precedentes, tomamos *gozo* como término que mejor traduce *jouissance* al español; entendiendo que esta elección nos plantea la necesidad de desarrollar sus fundamentos.

Lo primero a considerar es que abordamos una noción muy profusa en la enseñanza de Lacan, no solamente por la cantidad de veces en que el término es articulado en sus seminarios, escritos y conferencias, sino que además, en cada articulación retoma aspectos que van complejizando la trama conceptual del mismo y simultáneamente la del cuerpo teórico del psicoanálisis. Por esta razón, intentaremos ordenar nuestros desarrollos en función de despejar respecto del término, los puntos fundantes que dan cuenta del sentido que orienta su lectura en la enseñanza de Lacan, tal como la consideramos desde nuestro programa de investigación.⁸

Tomamos como parámetro la propuesta que realiza Alfredo Eidelsztein en su libro *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. II*, en la medida que aborda y cuestiona la concepción de *jouissance* como goce que se fundamenta, desde la perspectiva del psicoanálisis poslacaniano, en lo biológico. A su vez, nuestro análisis se realiza desde la consideración del psicoanálisis como discurso, tal como Lacan lo sostiene desde su formalización a partir del seminario “De un Otro al otro”, libro 16; retomando en algunas argumentaciones referencias

⁷ *Íbid.* p. 33

⁸ Ver *Programa de Investigación en psicoanálisis 2010*, en “El rey está desnudo N° 3”.

fundamentales de la enseñanza de Lacan, absolutamente solidarias con la concepción de discurso. En esta delimitación del conjunto de argumentos que será nuestra fundamentación, señalamos los puntos centrales que organizan la discusión con lo expuesto en el punto anterior, que se corresponde con la tradición poslacaniana que sostiene el término goce como equivalente a *jouissance*.

Nuestro punto de partida será ubicar la noción de lenguaje y de significante, presentes en la enseñanza de Lacan, que organizan el eje teórico para poner en valor la red conceptual en la que se inscribe gozo (*jouissance*).

La idea que mejor introduce la noción de significante, es aquella que Lacan sostiene en *El Seminario 3, Las psicosis* respecto de que todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada. Esta afirmación tiene la condición de presentar el valor del significante en el contexto de una conceptualización del lenguaje y la lengua en su articulación con el psicoanálisis. En este sentido, la lectura de esta expresión nos propone dos líneas de interpretación; por una parte, el significante no opera si no es en la relación a otro significante, entendiendo que es pensado en la espacialidad de una cadena, que como tal implica el anudamiento de eslabones o anillos, de tal modo que rompe con la concepción lineal al infinito. Por otra parte y de manera solidaria con lo anterior, esta concepción se sostiene en el criterio que propone una teoría del lenguaje que renuncia a la manera tradicional de plantearlo como un instrumento expresivo que siempre remite a un objeto exterior y preexistente a él. Esta posición teórica ubica la significación como una propiedad del objeto concebido como referente exterior; para la concepción que Lacan toma, la significación siempre remite a otra significación. En el escrito “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud” se lee la argumentación que sostiene esta posición:

...Si nos ponemos a circunscribir en el lenguaje la constitución del objeto, no podremos sino comprobar que sólo se encuentra al nivel del concepto, muy diferente de cualquier nominativo, y que la **cosa**, reduciéndose muy evidentemente al nombre, se quiebra en el doble radio divergente de la causa

en la que se ha refugiado en nuestra lengua y de la nada (rien) a la que abandonó en francés su ropaje latino (reem, cosa).⁹

Esta idea discute ampliamente la concepción de lo inefable ligado al punto que hace límite en el acceso a la cosa por parte del lenguaje. En la misma línea de pensamiento, podemos agregar que la equiparación que hace de lo inefable lo real en Lacan, en tanto imposible, no podría sostenerse puesto que *lo que no cesa de no inscribirse*, modalidad lógica con que expresa lo real, dice de una imposibilidad de carácter lógico matemática, un argumento que implica que lo imposible es un efecto de la operación simbólica que lo funda; sería inaceptable suponer que partimos de una existencia previa al lenguaje, por ejemplo un cuerpo biológicamente definido, en el cual lo simbólico afecta, dejando un resto sin “cubrir”, ya que sería “imposible” que el significante lo signifique todo. Esta lectura es la que hace del *jouissance* el goce que emana de un resto inefable, perdido y que se relaciona al lenguaje porque “hace hablar”, siempre como un rodeo alrededor de lo inaccesible.

Bajo otra línea de análisis, que lee en la enseñanza de Lacan una posición teórica que se diferencia de Freud, que distingue en el gozo (*jouissance*) una perspectiva ajena a cualquier forma de bisagra entre el *viviente* y el lenguaje, se ubica una síntesis que realiza Eidelsztein en el libro antes mencionado. En ella retoma los distintos argumentos que Lacan desarrolló desde que se ocupó de presentar el concepto de *jouissance* de forma sistemática, en diferentes momentos de su enseñanza. El primer problema que revisa es el de la construcción que ha quedado solidificada en el poslacanismo, que asegura que el gozo es la satisfacción de una pulsión, perdiéndose además el “una pulsión” para generalizarlo en: “de *la* pulsión”. Si bien en el seminario 7 “La ética del psicoanálisis”, integrando un párrafo más amplio, se lee textualmente: *el goce es la satisfacción de una pulsión*, la lógica que organiza la enseñanza de Lacan, aun los desarrollos planteados como contexto de esta expresión, ubica conceptualmente a los dos términos en articulaciones claramente diferenciables.

⁹ Lacan, J. (1988). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, en Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 477 y 478

Si tomamos como referencia el grafo del deseo, en el piso superior, correspondiente a la cadena de la enunciación, equiparable al inconsciente, podemos apreciar que la localización de la pulsión y del gozo quedan enfrentadas por la ubicación en lados contrarios; la pulsión queda del lado del tesoro del significante –en la diacronía- indicando una localización del sujeto del inconsciente en el inconsciente en un agujero del cuerpo, entendido este en su espacialidad de estructura topológica, lo que ubica al sujeto como falta. En cambio, en el gozo, el sujeto no se articula como falta, sino en relación al ser; se trata también de un lugar, pero que no entraña agujero corporal. Esta localización pone en juego la pregunta por el ser en su relación a la lógica significante; partiendo de la idea que nos señala que el significante instala la falta en ser, como efecto de la lógica del no-todo, pero también esa misma lógica aplica su consecuencia a la falta en ser, de lo que resulta que la falta en ser no será toda. Por lo tanto, el gozo es el lugar donde se manifiesta el no-todo de la nadificación del ser; sin ese lugar, dice Lacan en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, el universo sería vano, en el sentido de vacío, sin consistencia ni realidad.

En la red del grafo, la ubicación del gozo es en la relación entre la voz y la falta en el A, ya que aun cuando opera la lógica significante como nadificación, es inexorable que su existencia depende de la voz misma. En este sentido, habremos de tomar en consideración que la voz no es entendida como expresión biológica.¹⁰

Por último, para despejar la supuesta pre existencia del gozo que, como “materia prima” antecede la puesta en acción del discurso, nos remitimos a la frase de Lacan: “*No hay ninguna realidad pre discursiva*”.¹¹ Esta afirmación se relaciona directamente con el campo de la ética, ya que establece que todo lo que en un proceso de análisis vamos a confrontar, no tiene otra determinación que la de un discurso; produciendo una articulación conceptual de los términos relacionados a la noción de gozo que operan estrictamente en el campo del lenguaje. De este modo, el discurso del psicoanálisis oficia en la constitución de aquello que ya no puede ser pensado como una realidad por fuera de un campo discursivo. La

¹⁰En este sentido nos remitimos a Heidegger quien distingue la voz propia de los animales como una sonoridad natural y propia de cada especie, del hombre, que no hace especie y cuya voz es ajena a toda naturalidad biológica.

¹¹ Lacan, J. *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 43

operación del discurso del psicoanálisis crea subjetividad, dando a la condición de creación el estatuto de *creación ex nihilo*, por la vía del significante, tal como Lacan lo desarrolla en el seminario sobre “La Ética del Psicoanálisis”. Es por esta línea que se introduce, además, una posible reformulación de la ética del psicoanálisis que, si bien, en su debida articulación al campo del deseo, atiende a los posibles extravíos del posicionamiento del psicoanalista en la distinción con *la moral de los bienes* y el *ser* implicado en esta concepción; la maniobra destituyente de cualquier orden ontológico que otorgue entidad al sujeto en juego para el discurso del psicoanálisis, reformula la idea de *falta-en-ser*, tal como lo desarrollamos en párrafos precedentes, al incluir la lógica del *no-todo* -en relación al significante y las fórmulas de la sexuación- determinando la lectura de la noción de *gozo* que se relaciona con *no todo es no ser*. Se produce, entonces, la lectura del término –gozo- como efecto de lenguaje, en la particularidad del efecto de un discurso, dejando por fuera la idea de cualquier origen en el cuerpo biológicamente definido.

BIBLIOGRAFÍA:

- Braunstein, N. (1998) *Goce*. Méjico: Siglo veintiuno editores
- Eidelsztein, A. (2008) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen II*. Buenos Aires: Letra Viva
- Gárate, I. y Marinas, J. (2003) *Lacan en español. [Breviario de lectura]*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (2006) *El Seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1995) *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2004) *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1995) *El Seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós

HAYDÉE MONTESANO:

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires. Docente e investigadora en la Cátedra I de Psicología, Ética y Derechos Humanos, Facultad de Psicología UBA. Doctorando Facultad de Psicología UBA.

e-mail: haydeemontesano@gmail.com